

Niñez, trabajo y experiencia en los cañaverales

González-Román, Fabiola, Murillo-Beltrán, Arturo y Hernández-Montoya, María Elena

F. González, A. Murillo y M. Hernández

UAN
fabiolagr@gmail.com

M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

Resumen

Ser cortador de caña es una forma de vida. La migración es parte constitutiva de este proceso ya que es un transitar de ida y vuelta. De la industria cañera viven miles de personas. La zafra de la caña constituye la principal forma de vida de muchas familias rurales que cada año viajan para contratarse como jornaleros en dicho cultivo. Se trasladan durante seis o siete meses a poblaciones cañeras de distintos estados. Las identidades de género de niños y niñas se moldean de acuerdo a los saberes, funciones y trabajos que desempeñan.

16 Introducción

En México el cultivo se desarrolla principalmente en quince estados. La zona de producción más grande es la del Golfo de México, que comprende a los estados de Veracruz con 25 Ingenios, Oaxaca con 3 ingenios y Tabasco con 4 ingenios. La zona del Pacífico, que es la de referencia para este trabajo, es la segunda en importancia. Aquí, los mayores productores son el estado de Jalisco, donde hay seis ingenios azucareros, Michoacán tiene tres ingenios, Nayarit cuenta con dos y el estado de Colima con uno; estos estados en conjunto producen el 22% del total nacional de azúcar (Zafranet, S/F). Datos de CONADESUCA señalan que en la zafra de 2010-2011 Jalisco tuvo una producción de 66,071 HA; Nayarit 27,336 HA; 15,145 HA en Sinaloa; Colima presentó 12,777 HA; y Michoacán cultivó 12,192 HA. (CONADESUCA, 2011).

La industria azucarera en México es muy importante en el desarrollo agrícola e industrial, requiere una superficie cultivada del orden de 620,000 hectáreas por año, con una producción promedio de 45 millones de toneladas de azúcar, cuyo valor monetario es aproximadamente 15 mil millones de pesos (SAGARPA, 2012). Para la zafra de 2010-2011 Nayarit produjo 27,336 hectáreas de caña (CONADESUCA, 2011).

Cada año el corte de cultivo induce migraciones regionales, principalmente de la zona serrana del estado de Nayarit, e internas en la que destacan Guerrero y Oaxaca. La población migrante está conformada principalmente por grupos familiares de entornos rurales empobrecidos que se desplazan por trabajo, intentando paliar su situación de pobreza. Las mujeres e infantes desempeñan un rol esencial para la subsistencia familiar, contribuyendo con actividades que directa o indirectamente se ven reflejadas en el salario final del jefe del grupo familiar.

El estudio de estas familias jornaleras es fundamental para comprender cuestiones culturales, vinculadas a las costumbres y al mantenimiento de la tradición construida con relación al trabajo en el cultivo de la caña. Sobre ésta última dimensión es que se torna importante visualizar la importancia del trabajo infantil en la zafra cañera. Desde la primera infancia se va conformando una relación de amor al trabajo en torno al corte de caña; los niños aprenden a afilar los machetes, las niñas aprenden a preparar el lonche y organizar y realizar actividades relacionadas con la reproducción del trabajo. Esa división sexual del trabajo tiene que ver con la preparación para el trabajo y el sostenimiento de la vida familiar.

En este trabajo se busca, de manera general describir los comportamientos capaces de revelar los roles de género que van dando forma a la identidad masculina en torno al cultivo de la caña, que, en gran medida dan forma a la sociedad en que los niños se desenvuelven. El objetivo específico de este trabajo es reflexionar sobre la cotidianidad de los niños, las enseñanzas y experiencias adquiridas en los cañaverales y, en definitiva, sobre su forma de vida moldeada a través del trabajo en este cultivo. Se toma como referente el trabajo de campo realizado principalmente en los albergues cañeros de Nayarit.

16.1 La forma de vida dentro del ámbito laboral de la caña

Los aspectos de la vida cotidiana de las familias jornaleras son múltiples y tienen que ver con las relaciones de pareja, la crianza de los hijos, el rol asignado a niños y niñas, las responsabilidades de adultos y menores, la violencia intrafamiliar, la pobreza, un alto nivel de alcoholismo, los bajos niveles educativos, entre otras características como su condición étnica y sus costumbres.

Las familias dedicadas a la zafra de la caña encuentran en el sincretismo y en distintas manifestaciones religiosas una vía para desahogarse de las desventuras padecidas en su transitar por el corte de la caña; además les permite adquirir un sentido de pertenencia como grupo. Las familias jornaleras se alojan en albergues construidos por los ingenios azucareros. Los albergues están formados por cuartos de 3 por 2.5 metros aproximadamente, en cada uno habita una familia conformada por cuatro o cinco miembros. Ese es el espacio donde los hombres descansan después de su larga y cansada jornada laboral, para los niños y las niñas es el lugar de esparcimiento y el aprendizaje, a la vez que juegan ayudan en distintas actividades. El albergue es la morada donde las mujeres realizan las labores necesarias para la reproducción del grupo familiar. Algunas veces las actividades son compartidas, por ejemplo hay albergues donde las mujeres establecen acuerdos para cocinar un solo alimento para todas las familias, establecen turnos para la limpieza de los espacios comunes como los baños, regaderas y patio, en otros casos, se le paga a una mujer para que realice dichas tareas y esa es una forma de “emplearse” y contribuir son ingresos para su familia.

Los domingos que es el día de descanso de los hombres algunos lo aprovechan para tomarse unas cervezas ya sea en compañía de los mismos hombres del albergue o de forma solitaria. Otros suelen salir a realizar las compras de la despensa y pasean con sus mujeres e hijos por las plazas de los ejidos.

16.2 La división sexual del trabajo y las conformaciones de género

La división del trabajo en el cultivo de la caña se basa tanto en el sistema de género, como en la composición del grupo familiar y en el calendario agrícola. La mayoría de las personas que cortan la caña son varones, quienes consiguen cortar cuatro o más toneladas diarias. El corte de más de cuatro toneladas diarias implica un enorme esfuerzo físico, pero en ello incide la destreza adquirida a lo largo de la experiencia de trabajo en el cultivo. La mayoría de los varones adultos que logran tener este nivel de rendimiento han acompañado a sus progenitores y fueron aprendiendo a realizar las faenas diarias. Es aquí cuando el trabajo familiar adquiere relevancia ya que, en gran medida los trabajadores de mayor edad involucran en el trabajo a los hijos; de esa manera compensan sus rendimientos decrecientes (Avapxia, 2010), pero además, van formando y transmitiendo en los hijos los conocimientos necesarios para su buen desempeño como cortador de caña en la vida adulta.

Al corte de caña no van mujeres, ya que éste se clasifica como un trabajo pesado y arduo. Las mujeres se quedan en el albergue cuidando a los/las hijos/as y realizando labores domésticas. Ellas son las encargadas de tener la comida a las 12 pm, hora en que el “lonchero” pasa por la ración de alimento respectiva para cada hombre que está cortando caña en la parcela. El trabajo de la mujer no es remunerado, ni visibilizado; socialmente la tarea ardua y de manutención la realiza el hombre. Sin embargo, su trabajo es esencial en el sistema de sobrevivencia del grupo familiar ya que cada miembro tiene una función específica. Cómo señala Paula Morales, esposa del cabo encargado de la cuadrilla asentada en el poblado de San Leonel, Nayarit, *“Mi esposo prefiere contratar personas que viajen con familia porque es más duro para irse, uno que viene solo rápido se va, nomás ahorra para su pasaje y se larga a la chingada”*.

En una investigación realizada en los surcos cañeros de Argentina una mujer llamada Isabel señala que ni ella, ni los niños o niñas se ocuparon de trabajar con la caña de azúcar, ella hacía sus quehaceres domésticos, atendía a sus hijos. Al igual que su esposo, Isabel pensaba que las labores de la caña no eran adecuadas para las mujeres (De Arce, S/F).

Estos mismos patrones se van repitiendo en el rol familiar, a los niños desde muy pequeños se les van inculcando las “labores cañeras”, se les enseña a afilar el machete, mas grandecitos se empiezan a ir al corte de caña junto con los padres o algún otro familiar, donde aprenden el oficio de cortadores. Las niñas aprenden que su actuar transcurrirá entre la cocina, los lavaderos, tendedores de ropa, el lavado de baños, el aseo de espacios comunes y el cuidado de hermanos y hermanas pequeños.

Niños y niñas aprenden por imitación y mimetismo a funcionar sobre la base de estos parámetros, sin que nadie se lo enseñe expresamente. Estas “enseñanzas” implícitas juegan un papel fundamental a la hora de hacer elecciones académicas o profesionales, y más tarde condicionarán de forma implacable el tránsito de la vida adulta y activa y el proyecto de vida (Simón, 2007). Freidin (1999) señala que Riley y Gardner argumentan que existe una relación significativa entre edad, género y cómo se van jugando papeles diferentes a lo largo del ciclo vital en cuanto a la capacidad de acción. Así, en la etapa de la niñez y de la primera adolescencia la edad es más importante que el género, ya que tanto unos como otros dependen de las decisiones de los mayores; pero una vez superada esta etapa de la vida aparecen diferencias importantes por género en la toma de decisiones (citado por Giarracca, Bidaseca y Mariotti, 200, p. 327).

Estos patrones y actividades rutinarias son las que los niños adoptan para crear su identidad y formarse como “hombres”. Alexi Jiménez un niño de 12 años originario de Oaxaca, migra con su familia a Nayarit al corte de caña, argumenta que saliendo de la escuela (a las 12 horas) se pone su ropa de trabajo y espera al “lonchero” para irse con él a la parcela. Trabaja cortando caña desde la una hasta las cinco de la tarde: *“Primero afilo el machete y luego me voy a cortar, hago como ocho montones de caña y ya”*.

Cuando se entrevistó a Alexi se le preguntó si le gusta ir a la escuela, contestó que le gusta estudiar para aprender y así tener un trabajo digno. Cuando se le pregunta a él en compañía de otros compañeros de la escuela de educación migrante Trigomil qué quieren ser de grandes responden casi al unísono que, como sus papás, cortadores. Se puede inferir que los servicios educativos ofrecidos en los albergues son insuficientes, tanto en calidad, como para formar proyectos de vida distintos para la infancia.

Al entrevistar a Jesús Vicente de 10 años, originario de Oaxaca y que se asienta con su familia en el albergue cañero de San Leonel, dice que ayuda a su papá en el corte de caña y cuando se queda en el albergue (por las tardes después de la escuela) le ayuda a su mamá a recoger la basura. Cuando sea grande él quiere ser ingeniero en sistemas, a diferencia de su compañera Priscila Hernández (están en el mismo salón de clases) que quiere ser maestra de kínder. Quizás la aspiración de Priscila surja por su tránsito en la escuela y también por la repartición de alimentos, ya que ella resalta que en su familia el que come mejor es su papá, y su mamá le dice que es porque él es el que está trabajando.

Bajo los patrones cotidianos de conducta se puede apreciar cómo los niños van formando sus identidades en torno a una conducta fuerte, porque es lo que se espera de ellos para llegar a ser como sus papás. Cuando a los niños y niñas de los albergues se les pidió que realizaran un dibujo sobre cómo es su vida en el albergue o algo que les gusta, se apreció que algunos niños tienen tan marcados los roles y estereotipos de género que rechazaban usar el color rosa o morado porque lo consideraban “color de niña”.

Figura 16 José Guadalupe, 11 años. Albergue Trigomil, Nayarit

Ficha de identificación Población Infantil Migrante Lugar: Trigomil

Nombre José Guadalupe Macedo Quezada

Edad	4	5	6	7	8	9	10	<input checked="" type="checkbox"/>	12	13	14	15
------	---	---	---	---	---	---	----	-------------------------------------	----	----	----	----

Lugar de origen Nayarit

Lenguas que habla Español Otra Cual: _____

Grado Escolar	Preescolar	2º			3º		
	Primaria	1º	2º	3º	4º	5º	<input checked="" type="checkbox"/>
	Secundaria	1º	2º		3º		

Nombre del Centro Escolar Escuela de educación migrante trigomil

Viajo con	<input checked="" type="checkbox"/> Mamá	<input checked="" type="checkbox"/> Papá	<input checked="" type="checkbox"/> Abuelos	<input checked="" type="checkbox"/> Hermanos/as	<input checked="" type="checkbox"/> Hija	Amigos	Comunidad
-----------	--	--	---	---	--	--------	-----------

Algo que me gusta mucho es: _____

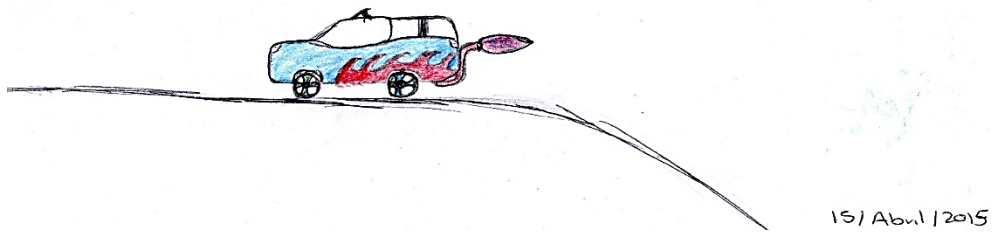


Figura 16.1 Joaquín, 6 años. Albergue San Leonel



Figura 16.2 Job, 6 años. Albergue San Leonel



Figura 16.3 Reyna, 7 años. Albergue Trigomil



Como se puede apreciar en los dibujos, los hombres utilizan colores masculinizados y dibujan cuestiones asociadas a su género: carros, el cultivo, jugando futbol, conformando una pareja. Las niñas en cambio realizan dibujos más coloridos, se dibujan con muñecas, compañeras y árboles frutales. Lo que indica que se asumen como sensibles, cuidadoras y dadoras de vida.

16.3 La identidad Masculina en el cultivo de la caña

La interiorización de las relaciones de género contribuye a la construcción de la identidad, pero la elaboración propia de esas relaciones contribuye a que éstas permanezcan o se transformen. Es así que si los niños van introyectando los requisitos que deben cumplir para ser hombres en el cultivo de la caña, lo más probable es que sigan dentro de ese marcaje y reproduzcan los mismos comportamientos de sus padres.

Una de las principales características de la construcción de la identidad masculina se relaciona con el trabajo. Dentro del cultivo de la caña el desempeño de los hombres está especialmente centrado en él, su papel principal consiste en ser el proveedor de la familia. Además, existe la necesidad de alcanzar un alto desempeño en la actividad desarrollada pues ello marca el éxito o fracaso. Es por eso que, demostrar ser quien más toneladas de caña corta, es demostrar que se es más hombre, lo que conllevará admiración, respeto y deseos de imitación. Este tipo de masculinidad atrae tanto a mujeres como hombres, lo que puede implicar que representa un tipo ideal de masculinidad en el que el hombre es fuerte, dominante y trabajador.

Este comportamiento también se puede explicar considerando la segunda creencia del Modelo Masculino Tradicional (MMT) propuesto por Bonino (2001), que es la creencia bélica cuyos principales atributos consisten en ser fuerte y valiente y para ello se tiene que ser resistente defendiéndose y atacando, es decir competir en todo momento. Además, esta creencia hace incompatible la igualdad entre los miembros de la comunidad, debido a que los varones tienden a pensar que el otro es un rival a doblegar y con ello lograr lo más importante para ellos que es triunfar.

16.4 Conclusiones

Los diversos lugares y tiempos forman parte de los recuerdos, las querencias y los sinsabores, marcan aspectos sustanciales en la vida de niños y niñas que viajan al lado de sus familias al corte de caña. Su infancia transcurre entre los cañaverales, la ceniza, el tizne y los machetes.

Las mujeres se levantan aún oscura la mañana, los hombres en cuanto raya la aurora y ya tienen el taco listo. Hombres y mujeres trabajan de sol a sol, resistiendo los rayos del día. Niños y niñas, se levantan para ir a la escuela, ellos muriendo de sueño y cansados por la fatiga de ir el día anterior a aprender el corte de caña. De aguantarse el dolor de espalda y aprender que la postura apropiada del cuerpo es estar inclinado hacia la tierra, enderezarse implica que está cansado y no será buen cortador.

De igual manera, el niño debe aprender que el machete sigue siendo el instrumento de trabajo máspreciado en la zafra; lo ha sido desde antes de que hubiera ingenios, cuando se trabajaba en los trapiches. Es el símbolo identitario entre los cortadores, un cortador de caña no puede representarse como tal si no lo tiene al lado. El machete y los verdes cañaverales inmensos formarán los horizontes de la infancia jornalera.

16.5 Referencias

Avapxia (2010). La jornada de trabajo y el salario. Consultado en <https://viruzbader.wordpress.com/2010/04/24/la-jornada-de-trabajo-el-el-salario/>

Bonino, L. 2001. “La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad”, *Congreso nacional de educación en igualdad*. Santiago de Compostela: Xunta.

Connel, R. (1997). “La organización social de la masculinidad”, En: Teresa Valdés, y José Olavarría (ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, pp. 31-48. Chile: ISIS FLACSO: Ediciones de las Mujeres CONADESUCA. (2011). Primer Estimado de Producción de Caña y Azúcar Zafra 2010/2011. Consultado en http://www.cndsca.gob.mx/Octubre%202010/1er%20Est%20Prod%20Zafra%2010_11%20oct%2022%20Estados.pdf

De Arce, A. (2013). "Género y trabajo en los surcos Tucumanos", *XIV Congreso Internacional de historia agraria, Sociedad española de historia agraria*, 7-9 de noviembre, Sociedad Española de Historia Agraria, Área de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Extremadura, Badajoz, España.

Giarracca N., Bidaseca K. y Mariotti D. (2000). Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros en la actividad cañera tucumana. Buenos Aires. CLACSO. Consultado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929021109/15bidaseca.pdf>

SAGARPA. (2012). Estudio de gran visión para la identificación de necesidades de riego y drenaje en las zonas de abasto cañeras y propuestas de tecnificación en zonas potenciales como base para el desarrollo de proyectos de inversión. Consultado en http://www.infocana.gob.mx/materiales/Estudios/INFORME_FINAL.pdf

Simón, M.E. (2007). Tiempos y espacios para la coeducación. En Santos Guerra, M. Á. *El harén pedagógico* p.p. 33-51. España: GRAO.

Zafranet. S/F. Productores Cañeros. Consultado en <http://www.zafranet.com/productores-caneros/>